

MUÑELOCOS

Montserrat Acuña

MUÑELOCOS

Montserrat Acuña

Muñelocos

Montserrat Acuña



Pan caliente editoras, Ciudad de México, 2018.

AMIGOS, ADIÓS, ADIÓS, EL SILENCIO

MUÑELOCO

En *Muñelocos*, de Monserrat Acuña (Querétaro, 1994) el cautiverio, la captura, la desaparición del cuerpo (nunca enunciado en su individualidad, sino disimulado en su colectividad) son los presupuestos contemporáneos que se evidencian. El problema que se plantea en este libro de poemas es brutalmente sencillo: lo único que desea “un espécimen humano” —artefacto que no es sino una extensión de la Máquina— es cazar muñelocos.

Estos seres habitan, hacinados, la Máquina, y es en ella donde la Garra los va desapareciendo poco a poco, inhabilitando su proximidad, sus sueños, su estancia, su existencia. Sus desapariciones se convierten en la única medida de tiempo.

Amantes a proximidad, en un planeta condensado y pequeñito, refractan sus acciones casi siempre en participio: son deseados, recluidos, apartados, desaparecidos. En el poema 17, se refiere que “Resulta sumamente interesante que la palabra muñelocos se use para designar un colectivo tan dispar entre sí”. Y de entre

todos, el trípode es quien designa, el único capaz de marcar una diferencia.

Uno de los poemas que componen este libro advierte que “El muñeloco que se obtiene nunca es el deseado”. Para resolver esta problemática —sin duda, fundamental para el espécimen humano—, el libro recurre las plegarias a Google, voy a tener suerte con la búsqueda “Técnica para sacar estos peluches de mierda”. (Si esto no es suficiente, el lector puede recurrir al tutorial en Youtube donde Chris explica cómo sacar muñelocos, mientras sujeta a Maximiliano, un melancólico tricératops, y afirma que lo mejor es agarrarlos [jamás este verbo estuvo mejor empleado] por la panza. Pero, desde luego, también advierte que nunca debe uno gastarse más de cincuenta pesos intentando sacar al peluche deseado porque ningún muñeloco los vale).

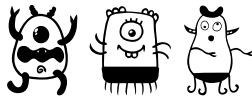
Enfrentados al terror ante el movimiento de la Garra y aferrados al silencio como única probabilidad de salvación, los muñelocos encuentran en este libro un remanso de enunciación, de testimonio y, por lo tanto, de permanencia.

Muñelocos, compuesto por 19 poemas e imágenes precisas e implacables, advierte los mecanismos tácitos de

violencia y de anulación, así como las cerrazones de aparatos y teorías, al tiempo que vuelve palpables las prácticas cotidianas de exclusión y violencia de género. Con entornos que van desde Anna Ajmátova hasta la estética de Peaches, la poesía de Monserrat Acuña es iluminadora e imprescindible.

Este libro marca una nueva etapa del generoso proyecto editorial Pan Caliente, realizado por Yolanda Segura y Maricela Guerrero, quienes han hecho posible esta nueva colección (Pan de Feria) con tiempo robado a las Máquinas laborales y académicas confeccionadas a la perfección para evitar fugas sin la voluntad de la Garra. El resultado de su esfuerzo es una pirueta kamikaze y absolutamente esperanzadora.

Xitlalitl Rodríguez Mendoza



MUÑELOCOS

Montserrat Acuña



Un espécimen humano jamás conmovió a un muñeloco



Los muñelocos existen como una prórroga. Habitan su máquina con la única certeza de que en cualquier minuto habrán de irse. Cada cierto tiempo —intervalo más común del que quisieran— observan cómo les es arrebatado uno de los suyos.

5

Primero quisieron saber qué era origen y pensaron en la Garra. Después se entregaron al frenesí de sus cuerpos friccionándose contra otros. En algún momento pensaron que era mejor no generar vínculos pero el tiempo en la Máquina los hermanó de forma irremediable. Ahora afirman su condición precaria mientras esperan la asunción de sus cuerpos cuidadosamente entrelazados.

03

Han diseñado trampas para impedir que la Garra se convierta en su verdugo. Se atoran, se zambullen en la profundidad del mar de poliéster 100%. Algunos han modificado su cuerpo, poseen grandes protuberancias: cabezas o largas colas que dificultan la tracción del gancho. Otros afirman que la mejor estrategia es aprender a mirar a otro lado.

6

No hay muñeloco que no haya sentido el suave rasguño de la Garra, quien lo desconoce es una afortunada excepción. No hay muñeloco que no sea potencialmente víctima del suave rasguño de la garra, quien no lo sea es una afortunada excepción. No hay muñeloco que no se perciba vulnerable ante la amenaza del suave rasguño de la garra, quien no lo sienta es una afortunada excepción. Es posible afirmar que la Garra es una experiencia común entre los muñelocos, aunque ninguno de ellos lo haya nombrado.

H

El erotismo entre los muñelocos es un fenómeno que puede explicarse a través del método científico. Experimentos recientes han comprobado que el factor más importante en la atracción es la proximidad. Todo parece un accidente: un par de muñelocos —o dos o tres, pero nunca menos de cuatro— son colocados en la misma máquina: es probable que si uno se encuentra el suficiente tiempo bajo/a lado/detrás/dentro/junto a otro, las cosas ocurran. El amor es una lógica de distancias. La exposición repetida a un estímulo inicialmente neutral crea una atracción. Cada quien posee una geopolítica entre las piernas.

5

Un día, por rigor, se agotan y ocurre el momento del Henchido. Cuando llenan la máquina existe un único criterio: sólo lo bello requiere de la mirada. Los demás quedan ocultos en el fondo, ocupándolo todo.

6

Uno me ha dicho que se siente igual que estar en una partida de cartas en la que tener un As significa que alguien va a venir a cortarte el cuello.

6

Un espécimen humano no conmoerá jamás a un muñeloco. Un espécimen humano desnudo en una habitación. Una habitación es una caja. Un muñeloco sobre la cama de la habitación. Un cuerpo falto de proporciones que no encaja en el techo. La costumbre que se impregna en las paredes como el humo del tabaco. Movimientos convenientes. La costumbre que se acumula en el suelo como las pilas de basura. Un poco más de agua. Una náusea que asciende al humano como la preocupación por el olor a cigarro o la basura acumulada. Una presencia que estrecha el tamaño de la habitación. Este espécimen humano está encerrado en una habitación que es una caja. El muñeloco lo sabe, no lo dirá nunca. Un espécimen humano no lo conmueve. Es la desnudez lo que le ocasiona el llanto.

9

Google. Voy a tener suerte. Técnica para sacar estos peluches de mierda.

30

Testimonios

“Qué nos importa al fin y al cabo que todo se convierta en cenizas” dijo mientras se tocaba los genitales lila. “Nos encontramos en un año monstruoso, las fuerzas del mundo se han agotado” Continúa su charla. Es difícil ser un zorro tan sabio. El tiempo dentro le ha curtido el órgano de lo secreto. Susurra “Tú me has inventado. No existe en el mundo alguien así” Augura que el final está próximo, lo siente en los pelos de su rostro que se le crisan en sus intentos de explicar que “Ningún poeta ha dicho que no existe la muerte y puede ser que en efecto no exista”. Después habla de las dificultades de usar un mameluco morado y lo doloroso de sus genitales exteriores. “Es muy difícil sentarse y se vuelve incómodo cualquier contacto”.



Los sueños de los muñelocos no son sueños de emancipación. No sueñan con praderas coloridas ni plantaciones enormes de aladas laderas cubiertas por amapolas y cigarros. No esperan aboliciones que pueblen sus vientres. Son sueños amnióticos de pequeñas manos en alguna ciudad de aire espeso en China.



Testimonios

No recordamos cuándo salimos de la máquina. Asueto familiares abuelo hermana madre invariablemente dentro de ella. A veces se nos ocurre que la fórmula es el olvido, pero siempre regresamos llamándola como a un viejo amante. Nacimos de corales blandos, pececitas ahogadas en un cristal de arroz. Qué tacaño es a veces el deseo, nosotros sólo queríamos un recuerdo de ella, para conjurar su nombre como por primera vez.

Ꞇꞃ

Es curioso que los muñelocos pocas veces se asuman emparentados a los peces, mucho menos se relacionan con esas aves cuyas costumbres suelen ser asociadas al enclaustramiento. Por el contrario, es bastante común su presencia en bailes de salón y tiendas de joyería.

᠃᠃

Su sexualidad no reproductiva les ha permitido afanarse exclusivamente en las cuestiones relativas al placer. Es conocido por la sabiduría popular que entre su especie se encuentran los mejores amantes. Sobre todo aquellos que poseen más de una extremidad. En lo relativo al goce los muñelocos llevan la ventaja sobre otras especies, a pesar de los recientes intentos de los delfines para usurpar su lugar. Algunos escáneres han mostrado que sus cerebros continúan recibiendo señales de sus genitales después del orgasmo, lo que les permite alargar, prolongar y repetir el clímax durante horas. Se recomienda siempre ser cuidadosos ya que, de no tener las precauciones necesarias, las sesiones extensas podrían finalizar en un desgarre de poliéster o con derrames de algodón.

᠃ᠥ

Algunos padecen de estrés post traumático a causa de la estadía prolongada dentro de la Máquina. Se han registrado ejemplares libres por más de treinta años que continúan experimentando una constante sensación de alarma. Miedo. A menudo es posible observarlos realizando complicados planes de escape en ambientes seguros. Caminan sólo en calles muy pobladas, hacen uso de espejos como ojos y giran repetidamente la cabeza en subidas no pronunciadas. Esto con la intención de cerciorarse de la ausencia de la Garra. Viven ese estado de angustia crónica como una característica de ser muñeloco.



Sus preocupaciones estéticas les han hecho interesarse por pasatiempos como el bordado y el macramé. A pesar de que carecen de un sistema de escritura como el que conocemos, la complejidad de sus tejidos ha hecho a los investigadores cuestionarse sobre los alcances de su arte. Por supuesto, debido a su condición física, es necesario ser permisivos con el desempeño de la técnica.



Resulta sumamente interesante que la palabra muñelocos se use para designar un colectivo tan dispar entre sí. Poco homogéneo. Entre sus teóricos se encuentran aquellos que desean definir una identidad como comunidad. Enuncian como pretexto algunas experiencias compartidas: el terror por la Garra, la buena suerte en las apuestas y el talento innato para los bailes de salón. Otros menos ambiciosos se inclinan por creer que es el continente desconocido. Muñelocos lo inefable. Los menos, más molestos, esgrimen la teoría de que los muñelocos no existen sino en contraposición de lo que no son: no-máquinas, no-garras, no-henchidos. Otros simplemente respiran por su apéndice, orgullosos de sus coloridos recubrimientos.

38

Le pregunto a uno sobre su relación con la especie humana. Chista, se agacha de hombros. Creo que los odiamos. Tic nervioso en la oreja izquierda. Patitas sudorosas. Pero es lo que hay.

ᠪᠡ

Escucha el anuncio de la Garra. Se paraliza. Siente la fibra sintética de los compañeros a su alrededor. Mira desde arriba el mosaico invertido dentro de la máquina. Guarda silencio. Vela por última vez el sueño de los otros muñelocos.

Muñelocos se terminó de imprimir el sábado 03 de abril de 2018, con horas de trabajo socialmente útil que las editoras sustrajeron de sus respectivas tareas remuneradas y que pactaron realizar el día se fueron de pinta a Chapultepec. Entre capítulos de tesis, seminarios y archivos caciques, las editoras amasaron y hornearon este primer libro de la Colección Pan de Fería para compartir el pan y hacer que los sismos y las penas laborales —y sociales— sean menos duras y más peluchosas.

